

APORTES DE LOS VIAJES A LAS CIENCIAS SOCIALES:

Un relevamiento bibliográfico para un análisis teórico.

Autores:

Maximiliano Korstanje

Licenciado en Turismo

Candidato a Magíster en Sociología

Pontificia Universidad Católica de Argentina

Buenos Aires, Argentina

RESUMEN.

A lo largo de los siglos los hombres se han arrojado hacia lo desconocido, en conquistas, viajes, excursiones y diásporas por motivos económicos o de placer. La costumbre de viajar es inherente a casi la mayoría de las culturas del globo. De los relatos que han surgido de esas empresas; tanto historiadores, arqueólogos, geógrafos, antropólogos, politólogos y hasta psicólogos se han servido de ellos como fuentes secundarias para analizar y construir su objeto de estudio.

El siguiente artículo está orientado a describir y analizar la relación que ha existido y permanece entre los viajes, las crónicas que de ellos se derivan y las Ciencias Sociales.

Palabras Claves: Viajes, Turismo, Ciencias Sociales.

ABSTRACT

During history the men have gone through unknown places, on conquest, travels, excursions due to economics or leisure reasons. The custom to travel is inherent to most of cultures. From the tales derived for them, historians, archeologist, anthropologist and psychologist had take advantage (serve) as secondary evidence for analyzing and building their object.

The following article is aimed at describing the relationship among the travels, the tales which came them from and the social sciences.

Key Words: Travels, Tourism, Social Sciences.

INTRODUCCION

A lo largo de los siglos los hombres se han arrojado hacia lo desconocido, en conquistas, viajes, excursiones y diásporas (por motivos económicos o de placer). El siguiente artículo está orientado a describir y analizar la relación que ha existido y permanece entre los viajes, las crónicas que de ellos se derivan y las Ciencias Sociales.

El psicólogo Ralph Linton en su análisis de las diferencias culturales advierte *«todo el mundo se interesa por la rara o curiosa conducta de los demás y le gusta oír hablar de ella. La presencia de cualquier narración de un viajero, realmente buena, no radica en los lugares extraños que menciona, sino en las originalidades de sus moradores»* (Linton, 1989. Pag. 41)

La costumbre de viajar es inherente a casi la mayoría de las culturas del globo. De los relatos que han surgido de esas empresas; tanto historiadores, arqueólogos, geógrafos, antropólogos, politólogos y hasta psicólogos se han servido de ellos como fuentes secundarias para analizar y construir su objeto de estudio.

Si bien no faltaron quienes continuaron los viajes con escepticismo -para revalidar o refutar los datos que se habían obtenido- esos testimonios han servido para edificar parte del conocimiento occidental sobre civilizaciones antiguas, sus costumbres y hábitos, como así también momentos épicos que marcaron el fin de una época.

En su obra Viaje a América, F. Chateaubriand escribe *«Los antiguos como nosotros, tuvieron dos especies de viajeros: unos que recorrían la tierra, y otros que visitaban los mares. Próximo a la época en que escribió Heródoto, el cartaginés Hannón realizó su periplo, quedándonos asimismo algunos restos de la compilación de las excursiones marítimas de su tiempo, hechas por Scylax.»* (Chateaubriand, 1944. Pag 14)

Uno de los primeros escollos a la hora responder esta pregunta se suscita cuando se debe revisar los trabajos que la anteceden (estado de la cuestión). Si bien, por un lado, no es extraño encontrar una copiosa bibliografía que han recopilado historiadores sobre los relatos de los primeros viajeros desde Marco Polo hasta David Livingstone. Paradójicamente por el otro, sólo algunos artículos periodísticos aislados han intentado relacionar de manera superficial, el vínculo entre los relatos de los viajeros y las ciencias sociales.

La pregunta que subyace y guía la investigación –en forma inicial- es:

1. *¿Puede considerarse al los viajeros, excursionistas, conquistadores, y predicadores los antecesores del turismo como hoy lo conocemos?*

2. *¿Qué influencia han tenido esos viajes en la construcción del objeto de las ciencias sociales?*

Objetivos de la Investigación.

Los objetivos de la investigación están orientados a: clarificar la idea de que el turismo y los viajes pueden ser considerados dentro de una misma dimensión estableciendo el origen etimológico de las palabras turismo y viaje; abarcar comparativamente la posición que tanto griegos como romanos tenían con respecto del turismo y al viaje; establecer lineamientos claros sobre los motivos económicos que suscitaron los primeros viajes y por último proveer un modelo claro y fiable para establecer cuales fueron los aportes de los viajes a las Ciencias Sociales. (Y en ese orden son desarrollados en las diferentes etapas que hacen al trabajo)

Hipótesis

La hipótesis inicial de tipo descriptiva, apunta a señalar que las Ciencias Sociales se han servido de fuentes derivadas de viajes, crónicas por un lado con el objetivo de construir los contextos culturales desde una perspectiva dinámica orientada al cambio social; aunque por el otro, también han resaltado el estudio desde una perspectiva estática o de estabilidad institucional.

Cada tipo de relato encuentra, a su vez, un tipo de realidad social distinto. La veracidad, tangibilidad y capacidad de ser contrastado con otros conocimientos, ha hecho que los científicos sociales se vean atraídos por este tipo de documentos.

Pues bien, de todos los relatos seleccionados para esta investigación, existen ciertas diferencias que no deben dejarse de lado:

- a) Aquellos testimonios de viajeros que hablan del fin de un período. Dentro de esta clasificación, se encuentran todas aquellas crónicas que hacen referencia al cambio social;
- b) Aquellos testimonios orientados a describir entornos culturales, se ubican en ella todos aquellos relatos que describen un contexto cultural dentro de un entorno de estabilidad institucional.

Metodología

La metodología utilizada ha sido descriptiva, de tipo cualitativa apuntada al análisis de casos. Las fuentes utilizadas fueron en su mayoría bibliográficas y se encuentran citadas en la parte final del trabajo.

MARCO CONCEPTUAL

Etimología de los términos Turismo y Viaje, algunas consideraciones iniciales

El primer obstáculo que se presenta es saber si es conveniente realizar una separación entre lo que se comprende por viaje y lo que se entiende por turismo. ¿Deben tomarse ambas definiciones?, ¿cuándo surge la definición de turismo?, ¿son lo mismo?

Pues bien, en principio cabe abordar el tema desde un punto de vista semiológico y semántico. El concepto de turismo surge del sajón antiguo *Torn* (Inglaterra). De esta forma, se desprendían los vocablos *Torn-us* (lo que da vueltas) y *Torn-are* (dar vueltas). Esa raíz implicaba una partida con regreso, y se utilizó durante el siglo XII en los viajes de descanso que emprendían los campesinos. (Fernandez Fuster, 1967)

A mediados del siglo XVIII los nobles ingleses utilizaban el término *Turn* para denominar a los viajes que realizaban en búsqueda de educación y cultura. Se creía, por ese entonces, que los nobles (en formación) debían conducir viajes sobre distintos reinos para adquirir conocimientos que le serían útiles a la hora de gobernar. Esa forma de pensar, deriva del concepto de «Grand Tour» francés que pasara a la cultura inglesa a mediados del siglo XVII. Ya a comienzos del siglo XVIII, el término *turn* se deja de lado para adoptarse *tour* (también por influencia francesa).

En sajón, los sustantivos de origen del verbo son denominados con el sufijo *-er* (*writ-er*, *Speak-er*, etc). Se presupone que aquel, el cual en el siglo XII, se desplazaba para luego volver a su punto de partida se lo llamaba *Torn-er*. Siglos más tarde, durante la era de la burguesía (preferentemente entre el siglo XVIII y XIX) se sustituye el término *er* por el latín *iste* y griego *isme*, para luego en el siglo XX alcanzar la denominación de *tour-ist* (e) y la actividad que de su acción deriva bajo *Tour-ism*.

En castellano, ambos adquieren la denominación de Turismo y Turista en el mismo siglo; esta es la consideración de la escuela latina (Jiménez Guzmán, 1986:32) (Fernandez Fuster, 1978) (Boyer, 1982)

Pero no todos piensan lo mismo, por ejemplo para la escuela semítica, cuyo exponente máximo es Arthur Houlot (1961), el término turismo no deriva de la lengua latina sino del arameo antiguo. Según este autor, en este idioma se utilizaba el término *Tur* para los viajes, la exploración y el traslado de personas. Este vocablo se utiliza por primera vez, cuando Moisés inicia la expedición a las tierras de Canaán. A diferencia, de Fernandez Fuster, Houlot piensa que el término *Tur* (de alguna u otra manera) se posicionó en las lenguas europeas latinas y sajonas de la misma forma.

No obstante, otra corriente (la escuela onomástica – inglesa) considera que el origen del concepto turismo no se encuentra en una raíz lingüística sino que está vinculado a un apellido de la aristocracia francesa – De la Tour. La prueba empírica a esta hipótesis se encuentra cuando Carlos V en 1516 firma un tratado de relaciones con Inglaterra. Al celebrar dicho convenio, el rey le entrega la exclusividad del transporte comercial a una familia aristócrata llamada De la Tour. De esta manera, Neil Leiper sostiene que esta familia organizó los primeros viajes de comerciantes ingleses al continente, hecho que marcó el principio del turismo como actividad orientada al desplazamiento comercial. (Jiménez Guzmán, 1986) (Leiper, 1983).

Si en sí mismo, parece polémico el origen de la palabra *tour*, se torna más confuso cuando se intenta buscar el origen del vocablo *viaje*. En inglés el término *travel*, deriva del inglés medio *travailen* (*del verbo to toil*), el cual proviene del francés *travailler*. Sin embargo, éste no parece ser el único sentido en que los anglo-sajones daban a lo que los latinos llamaron *viaje*. *Journey*, el otro término, proviene del francés antiguo *jernee*, el cual (a su vez) viene del latín vulgar *diurnata* (*diurnum*). Entonces, aquel que viajaba alcanzaba el término *jour-ney-er* (viajero).

En italiano, similar por su parentesco con el español, el término *viaje* se traduce como *viaggio*, el cual deriva directamente de la palabra francesa *viatge*, que tiene su origen en el francés antiguo *veiage* (*actual voyage*). El camino termina (finalmente) en el término latino *viaticum* (*contigo en el viaje*). Así, *vía* que significa *camino* se anexa a *contigo* pasa a formar la idea de *provisiones para el viaje, o viático*.

Así, en el origen de los vocablos (etimología) surgen elementos que deben tenerse en cuenta para realizar ciertas inferencias en como consideraban los antiguos al desplazamiento por motivos de ocio.

El Ocio y la influencia de los antiguos.

En la antigua Grecia (siglos V y IV a.c) existían dos tipos de estratos sociales: los aristócratas y los esclavos. A los primeros les estaba reservada la *Scholé* o también

conocida como el ocio, a los segundos su negación *a-scholé*. No hay que confundir, el ocio con el tiempo libre actual; en esa época ese tiempo se destinaba a la (*theorie-filosófica*). La civilización romana tendrá parámetros similares: los ciudadanos tendrán la posibilidad de practicar el *otium* (ocio) mientras los esclavos el *neg-otium* (negación del ocio, negocio). (Jiménez Guzmán, 1986:25)

En la Roma del siglo II A.C, el *civis* (ciudadano) se involucraba en dos actividades: *la occupatio*, en la cual se dedicaba al comercio, al manejo administrativo etc, y *el otium*, algo similar a la *a-scholé* griega en donde se le daba tiempo al «*otium illetteratum*», las artes, la poesía etc. Todas estas actividades, eran propias del noble (*nobilis*) y se las llamaban ocio activo (*mutatio laboris*), que se distinguían de los juegos atléticos, la caza, los baños de vapor, todas ellas propias del *profanum vulgus*, o también ocio pasivo.

En sus comienzos, los romanos crearon el Foro, el Coliseo y los Balnearios dentro de Roma, no obstante (al igual que los griegos), fueron gradualmente desplazando sus centros de placer (periferias) hacia lugares ubicados fuera de sus ciudades principales, entre las primeras villas que se crearon estuvieron *Centumcellae* y *Hadriana*, de muchas otras más.

Esto dio origen a que se construyeran toda una cadena de villas de veraneo a las afueras de las grandes ciudades romanas, a ellas los patricios y nobles se replegaban con motivo de descanso y placer (*profanum vulgus*).

Caído el imperio y suscitada la edad media, el renacimiento (s. XV hasta XVII) traería consigo el concepto del viaje humanista, ya para finales del siglo XVII los reinos intentan fomentar la cultura de sus herederos mediante la adquisición de costumbres y modales de otros pueblos. Es así, que el viaje comienza a ser tomado como fuente de conocimiento por una monarquía amenazada, surge el Grand Tour (Inglaterra – Francia – Italia – Alemania y Países Bajos). Luego esta costumbre va siendo practicada por la baja nobleza y fuera de ella por la burguesía.

Recordemos que las civilizaciones antiguas concebían en forma negativa el trabajo manual y se mantuvo en Europa durante ya adentrado el siglo XVIII como distinción de poder. Al respecto, Octavio Getino advierte «*en la vieja Europa el ocio fue un ideal que rigió durante muchos siglos en las élites ilustradas y en los dueños del poder, concebido como un tiempo necesario al disfrute de sus privilegios. Incluso se mantuvo hasta ya muy avanzado el proceso de descomposición de la monarquía en el siglo XVIII.*» (Getino, 2002: 26)

He aquí, pues, una separación conceptual que debe hacerse sobre uno y otro término, viajar no implica hacer turismo y así también lo comprendían los antiguos. No

será sino hasta 1841 cuando a través de Thomas Cook y la organización de los primeros viajes de placer para ciertas élites. Para entonces, y hasta el siglo XX ambos sentidos tendrán a fusionarse en uno solo; el viaje como sinónimo de placer o *loisir*. Esto no significa que sea la organización de viajes de Cook, lo que haya fundido los dos términos. No hay que olvidar que ya el cisma protestante y la revolución francesa habían despojado al ocio de esa mala imagen que tenía en los reinos católicos. Así, recuerda Jiménez Guzmán (1986. Pag. 30), la burguesía adquiere (1793-1841) un poder social preponderante y consolida su hegemonía. El vocablo Tour (er) es reemplazado por tourist.

Sin embargo, recién a principios del siglo XX el turismo como evento de organización de viajes de placer comenzará a transformarse en un evento masivo y popular; hasta entonces estaba sólo reservado para determinadas personas.

Es así, que en 1900, Francia, por primera vez en su historia reduce su jornada laboral a 10 horas. En 1936, la ley reconoce el derecho de los trabajadores a las vacaciones pagas. Es entonces, hacia 1960 que apoyado por reformas legales, revoluciones tecnológicas, que implicaban mayor tiempo libre, el turismo se transforma en fenómeno popular (Houlot, 1961; Boyer, 1982; Lanquar, 1981; Jiménez Guzmán, 1986)

La pregunta, que inmediatamente se desprende de los datos analizados es ¿Qué influencia ha tenido el factor económico en el origen de los viajes? ¿Cuándo los viajes y el turismo comienzan a no ser considerados fenómenos por separado?

El factor económico y el origen de los viajes.

Es posible, que la definición de turismo no se aplique para los colonizadores españoles sino (quizás) sea más acorde la de viajeros o que para ciertos turistas sea incorrecto llamarlos colonizadores, ¿o no?

Según los alemanes Schwink (1929) y Bormann (1930) no es necesario hacer una distinción del turismo con respecto al viaje, ya que este último presupone una partida y un regreso al punto inicial, sea por placer, comercio, o profesión. (Sessa, 1979)

En esta misma línea, Johan Huizinga (1984), en *Homo Ludens*, señala que lo lúdico es un elemento presente en la capacidad humana para desplazarse y abarca desde los osados viajes de aventuras y conquistas hasta los más ostentosos emprendimientos de placer.

Para Alberto Sessa (1971), el turismo está compuesto por tres elementos: el sujeto, el desplazamiento y la permanencia. El tipo de lucro, aunque sea parte, no es inherente al turismo. Por lo tanto, todo desplazamiento en el que esté involucrado un sujeto e implique una residencia temporal es un hecho turístico.

Contrariamente, otros autores como Barucci (1976) consideran que el turismo como tal poco tiene que ver con los viajes en sí. El autor entiende que el turismo es un hecho totalmente distinto a otros desplazamientos; tales como aquellos que se emprenden en búsqueda de nuevas tierras, o de habilidades y destrezas para algún oficio.

En concordancia, con la postura del profesor Barucci, tanto los teóricos de la escuela histórico-evolutiva positiva como negativa se esforzarán por demostrar que el turismo es un hecho social (económico) surgido de la revolución industrial y por lo tanto, los hombres antes de este hecho no hacían turismo.

A la primera, adhieren personalidades como Kurt Krapf (1954) quien sostiene que el turismo es una actividad que nace como hecho social con arreglo a mecanismos económicos, pero en la actualidad eso no implica estrictamente que deba ser considerado un hecho lucrativo.

Por su parte, la escuela negativa no parece estar tan segura de ello, y serán -unas décadas más tarde- Turner y Ash (1976) quienes afirmen que el turismo es un producto elitista propio de la sociedad burguesa; como tal sus efectos sobre las sociedades receptoras serán catastróficos, las hordas «doradas» (como las denominan) destruyen la naturaleza y se apropian de los bienes culturales; solamente por el hecho de pertenecer a un grupo privilegiado.

Reinhard Hesse, afirma que el turismo ha surgido desde el seno burgués como resultado de dos movimientos filosóficos importantes: el iluminismo y la ilustración. Si bien, el turismo se ha puesto a disposición de las clases proletarias, no necesariamente ello implica una mejora en la calidad de vida, sino la propia re-producción capitalista.

Analizado el tema desde un punto de vista puramente sociológico, el desplazamiento (dígase viajes, migraciones o diásporas) tiene un elemento común al turismo; el viajante (migrante) abandona su lugar de residencia habitual (hogar) en búsqueda de recursos tangibles o intangibles que puede no encontrar en su entorno o le pueden ser negados. El turista (de la misma forma) se desplaza con el fin último de encontrar fuera de su hogar o residencia, ciertos elementos que no son comunes a él, paisajes exóticos, costumbres nuevas etc.

No obstante, esta apreciación no autoriza (por el momento) a que una aventura

épica (conquista) pueda ser lo considerada en la misma categoría analítica que unas vacaciones a Hawai. Por ende, es necesario establecer algunas mediaciones en el análisis teórico y distinguir el viaje del turismo.

En sus orígenes, los viajes han surgido (históricamente) de una necesidad económica. Jiménez Guzmán (1986,35-40) desarrolla un modelo histórico de cinco fases (económicas) por las cuales han atravesado las sociedades para llegar de los viajes (propriamente dichos) al turismo (como actividad mercantil).

La primera fase, se denomina *nomadismo (homo)*, en la cual el hombre no se apropia aún del espacio. A medida que éste comienza perfeccionar las herramientas de caza y cultivo, comienza a surgir la necesidad del asentarse. Durante este lapso de tiempo, los viajes tenían una función muy específica la búsqueda del alimento. En efecto, como la actividad principal, era la caza, no era conveniente establecer un territorio fijo. Generalmente, en estos casos, las tribus perseguían los rumbos de sus presas.

En la segunda etapa, de *asentamiento (homo pater familias)*, comienza a suscitarse la necesidad de la división del trabajo y la especialización (asentamiento para el trabajo). La actividad principal de este grupo era la agricultura, por la cual se establecía una organización social basada en el clan y el sistema de trueque. Esta forma de organización comienza a producir un excedente. Este período comienza a entrar en crisis, cuando los hombres se dan cuenta que existe la posibilidad de enriquecerse y tomar parte o todo ese excedente.

Surge (entonces) el *artesanado (homo faber)*, período en el cual es común el servilismo de algunos estratos de la sociedad con respecto a otros. Se comienza formar la noción de «descanso aristocrático». La organización social se funda en un principio en donde predomina el ser. El ascenso social es restringido, y los roles son adscriptos desde el nacimiento. La organización toma un carácter netamente feudal. Surge el desplazamiento para el ocio para un grupo privilegiado.

En la quinta fase, la acumulación de capital requiere una urgente inversión de manera de no cortar con la cadena de producción. Surge así el *industrialismo (homo proletarius)* que trae consigo la idea del trabajo, la burguesía y del proletariado. Este proceso, no sólo crea nuevos estratos sociales, sino que rompe con toda una lógica y la estructura social comienza girar ya no en torno al ser, sino al tener (posesión). Comienzan a surgir movimientos que reivindican el ascenso social.

La sexta etapa, la del *socialismo (homo socio-turisticus)* se caracterizará por el conflicto entre las clases acomodadas (burguesía) y los trabajadores (proletariado). Es en este lapso, que se logran muchos de los beneficios con lo relativo al descanso y al

bienestar económico que permiten que el turismo se desarrolle como actividad mundial surgiendo el como un mecanismo de recreación democrático.

Luego de este marco conceptual Jiménez Guzmán (1986. Pag. 39) advierte *«desde estos puntos de vista podemos asegurar entonces, que hubo una etapa en la vida del ser humano en que la palabra turismo no significó absolutamente nada; es una etapa a-turística, cuyos hechos sociales de desplazamiento fueron turísticos, pero la historia nos muestra como posteriormente se dio una etapa de hechos sociales de desplazamiento, que constituyen los antecedentes del turismo; es ésta, pues, una etapa pre-turística. Hoy en día, vivimos en una época en la cual los hechos sociales de desplazamiento para la recreación y el descanso, son llamados efectivamente hechos turísticos.»*

En efecto, durante las fases del nomadismo y el asentamiento, los viajes parecían ser una cuestión común que se relacionaba con el alimento y la subsistencia. En la tercera etapa, los viajes comienzan a mezclarse con otros conceptos vinculados directamente a la posesión tales como la guerra, motivos religiosos, la conquista y la apropiación de tierras etc. En la cuarta fase, aunque no estrictamente, los viajes comienzan a ser considerados como una herramienta para comerciar y expandir los mercados (ampliar los horizontes y colocar las mercancías producidas). Finalmente, en la quinta y sexta fase es cuando esos mismos mercados comienzan producir un cambio en la manera de concebir los viajes. Ya no se trata del desplazamiento por motivos de alimento o apropiación de la tierra, sino que se traduce en la mercantilización del viaje como recurso de desplazamiento por razones de placer o negocios (surge, así, la organización de viajes como mercado en sí mismo).

Si bien, este modelo histórico-teórico, puede estar sujeto a ciertas limitaciones de las cuales no se debe estar ajeno (entre ellas la influencia evolucionista). Su practicidad, permite obtener un panorama claro para llegar a comprender que no siempre el viaje y el turismo han estado unidos conceptualmente. De esta manera, es estrictamente necesario al rigor metodológico de la investigación re-definir la pregunta planteada en la introducción de la siguiente manera:

¿Qué influencia han tenido los viajes en la construcción que las ciencias sociales hacen de su objeto de estudio?

La influencia de los viajes en las Ciencias Sociales.

La objetividad que hace a la crónica que escribe o relata el viajero está inherentemente ligada al motivo de su viaje. Es decir, el primer obstáculo que se le presenta al científico es depurar el documento de los prejuicios y errores propios de quien ha realizado la

observación. No es lo mismo, el concepto de humanidad de un español del siglo XVI de lo que puede llegar a pensar un turista francés en el siglo XXI de la sociedad inglesa. No persiguen la misma dinámica la lógica de la conquista y la colonización con la del esparcimiento y la recreación.

Sin embargo, ambas pueden darse en dos momentos bien definidos, se puede estar hablando de una crónica actual o histórica. Asimismo, sea una o la otra, en los dos casos pueden suscitarse durante un período de estabilidad o de cambio social, al margen de los motivos del viaje. Así, surgen dos clasificaciones posibles:

- a) **Crónicas relacionadas con la estabilidad institucional:** se refiere a hechos del pasado o presente con arreglo a cierta estabilidad institucional. Ejemplo: Costumbres religiosas en la Francia del siglo XV.
- b) **Crónicas relacionadas con el cambio institucional:** se refiere a hechos del pasado o presente que evidencian cambios estructurales desde lo político-institucional. Ejemplo: La vida en Buenos Aires desde 1880-1900.

Llegado el caso, caben realizar las siguientes aclaraciones:

La primera es que las distintas disciplinas que hacen a las ciencias sociales construyen su objeto de estudio en base al problema planteado y no a la metodología disciplinaria, como comúnmente se cree. Es decir, no significa que la sociología y la antropología deban ocuparse sólo de hechos presentes mientras la historia se adentre en temas relacionados con el pasado. En este sentido, nada pre-supone que la sociología, la psicología y la antropología no puedan ocuparse de temas vinculados a la historia.

En segundo lugar y en ocasiones, hasta sería incorrecto hacer una separación tan marcada entre las disciplinas que hacen a este tipo de ciencias y hasta se podría cuestionar si pueden llamarse sociales basado en el principio de que *«el espíritu de la ciencia es dar a conocer públicamente todo descubrimiento para ser (de esa manera) revalidado»*. Esta dinámica de por sí ya es social, por tanto es redundante e incorrecto calificar a las ciencias que estudian el comportamiento del hombre como Ciencias Sociales. La biología, la geología son tan sociales como la psicología, la historia o la politología. Por el contrario, Francis Korn insiste en el error de llamarlas Ciencias Sociales, para el autor las causas están relacionadas con las confusiones que estas han generado con respecto a otro término (polémico), el método.

Tampoco es correcto, afirmar que hace a la antropología la facultad de estudiar estrictamente los valores, mitos, y pautas culturales de los grupos humanos; ya que desde el mismo ángulo también es un tema que interesa a la sociología, la economía, y

la psicología social. Incluso, hasta con ciertos reparos, se podría afirmar que Freud fue un antropólogo; Weber un historiador, Sombart un economista y no se estaría muy lejos de la realidad.

En ocasiones las crónicas y relatos pueden incluso ser generadas en viajes de los mismos científicos sociales como en el caso de los antropólogos, quienes se desplazan de su lugar de residencia habitual con el fin de internarse en culturas y tribus alejadas, o generadas por terceros que son ajenos a las ciencias sociales; tal es el caso de los diversos viajeros como turistas, conquistadores y misioneros entre otros.

Asimismo, el origen de la fuente puede ser público en el momento en que el material ya ha sido publicado cuando el científico llega a él por vez primera o inédito si éste se maneja dentro de ciertos círculos privados, como por ejemplo los diarios privados de los turistas o los diarios de algunos misioneros religiosos.

Realizadas estas aclaraciones, se ha relevado (cuidadosamente) de diferentes fuentes bibliográficas, distintos relatos de viajeros, turistas y conquistadores que han servido para construir los problemas que se han planteado las ciencias sociales. La exposición de los datos, se hace acorde al modelo analítico descrito.

Crónicas relacionadas con la estabilidad institucional

Dentro de esta clasificación se encuentran aquellos relatos que si bien son parte de la historia y el presente del hombre, dan cierto testimonio de las costumbres y formas de vida sin implicar un cambio institucional muy abrupto. Generalmente, todas las observaciones fueron hechas durante épocas de relativa estabilidad social, para décadas más tarde ser tomadas por antropólogos, historiadores y sociólogos. Entre esas crónicas y relatos se pueden citar los viajes de Lucas Bridges, Angelo de Gubernatis, Charles Darwin, Julio A Roca y hasta el mismísimo Max Weber entre otros.

Con motivos específicos, el rey Humberto I le encomienda a Angelo de Gubernatis que emprenda un viaje a la República Argentina en 1896. La idea era abrir un museo argentino en Roma y dar un panorama a su majestad de la suerte que corrían en la Argentina de los inmigrantes italianos. Según el historiador Jose Luis Moreno, Gubernatis quedó impresionado positivamente ante la ciudad de Buenos Aires de aquel entonces. (Guzmán y Reese, 1999 Pag.159)

Félix Luna se ha servido de los relatos derivados de viajes entre 1886-1895 para describir a un Julio Roca impresionado por la opulencia británica *«después de asistir al Grand Prix el de 12 de junio, viajamos a Londres. No podía dejar de ver las fiestas del*

Jubileo de la Reina Victoria, que prometían ser faustosas y lo fueron. Desde meses antes, estaban tomados todos los alojamientos posibles, y si nosotros tuvimos nuestras reservas a punto fue por la gestión del ministro argentino Luís Domínguez. Pudimos ver el magnífico desfile de carrozas, a la cual más alhajada y con mejores troncos, que partió del palacio de Buckingham para recorrer el centro de la ciudad y desembarcar su condecorada y rutilante tripulación en la Abadía de Westminster donde se celebró un solemne oficio.»(Luna, 1989. Pag. 241)

Es posible, que Roca no haya conocido Inglaterra en el período decimonónico más que por algunos libros, como si lo hizo Arthur Young durante el siglo XVIII, cuando los caminos británicos eran deplorables, las condiciones por las que a diario debían transitar los carruajes eran muy malas. Roger Watson en su análisis histórico sobre la revolución de los transportes se apoya en el testimonio de un viajero de la época cuando señala «en 1770 Arthur Young da una descripción del estado de las rutas desde Preston a Wigan. Él advierte a los viajeros que encontrarán baches que rondan los 120 centímetros de profundidad», pero continúa «esto pasa porque nadie comprende realmente como acondicionar los caminos para el tráfico de carretas». (Watson, 1971. Pag.6).

Pasarán algunas décadas para que uno de sus compatriotas, el inglés William Maccann (1986) escribiera sus memorias sobre las costumbres argentinas de la colonia, lo cual se convirtió durante la década del ochenta en material de consulta de más de un historiador y politólogo. En uno de sus pasajes, el autor advierte que la idea que se tenía en Europa de la región como tierra de caballos libres era falsa, mientras por otro lado se ve reflejada la idiosincrasia cultural con respecto a la especulación que ya en ese entonces era evidente:

«No deja de sorprender que la gente de Buenos aires, desconozca, al parecer, en su comercio monetario, la alteración de su moneda corriente, porque, ya se que el cambio esté a tres o seis peniques, el precio de la legua no pasa de sesenta mil pesos, de suerte que, los adquirientes de la tierra, mientras el cambio se mantiene bajo, pueden tener la seguridad de una excelente inversión de sus capitales porque sin duda el cambio volverá a aumentar gradualmente ...como tenía que pasar varias semanas en estas pampas – que pueden decirse cubiertas de vacas, ovejas, y caballos- hice cuanto me fue posible por tener un conocimiento exacto sobre el valor de los animales. Ningún precio se halla sujeto a tantas variaciones como el del caballo ...en Europa se cree generalmente que estas llanuras, en especial las del sur, se hallan repletas de caballos salvajes. Es una creencia totalmente equivocada porque, estrictamente hablando, ningún caballo carece de dueño y pertenece de derecho a un propietario determinado, cuya marca lleva o debe llevar.»

Max Weber en su análisis sociológico sobre la ética protestante, utiliza fuentes de sus propios viajes para describir la cultura estadounidense y su relación con el trabajo: *«en el curso de un largo viaje por ferrocarril, por un territorio estadounidense todavía dominado por los indios, estuve sentado al lado de un viajante de comercio dedicado a la venta de artículos de hierro para funerarias; mencioné de modo casual la gran preocupación religiosa imperante en los estados unidos. El viajante comentó `señor, a mi no me importa que crean en esto o en aquello, pero no le daría ni cincuenta centavos de crédito a un granjero que con perteneciese a ninguna iglesia»*. (Weber, 1978. Pag.111)

Charles Montesquieu estaba realmente convencido que el clima modelaba los humores y los comportamientos de los pueblos. En su análisis sobre el clima en Inglaterra, el autor señala que es característico de este pueblo estar dispuesto al suicidio. A pesar de su prosperidad económica, entre los ingleses este acto va unido a un deterioro de su estado físico producido probablemente por una falta de filtración del jugo nervioso causado por el excesivo frío. Las fuentes que utiliza Montesquieu para hacer estas inferencias no son otras mas que el viaje a Inglaterra de Francois Pyrad. (Montesquieu, 2004. Pag. 195)

Tal ha sido la influencia de este pensador francés en los padres de la sociología, que Emile Durkheim en un posterior abordaje dedicará unas líneas a la influencia del clima (frío-calor) y las estaciones climáticas en los actos de suicidio, aunque tempranamente el auto deshecha estas hipótesis. (Durkheim, 2004. Pag. 103-115)

Fernández en la Revista *“Todo Historia”* describe como en el año 1849, en Chile, Domingo F. Sarmiento publica su obra *Viajes* por la imprenta Julio Belin y años más tarde, en 1854, hace lo propio en Buenos Aires con la imprenta de Mayo. En esas obras, Sarmiento concentra un conjunto de crónicas y relatos que surgieron con motivos de sus viajes a Europa, África y América. En uno de sus pasajes, Sarmiento queda impresionado por la brutalidad de las costumbres hispanas en lo que respecta a las corridas de toros y señala: *«he visto los toros, y sentido todo su sublime atractivo. Espectáculo bárbaro, terrible, sanguinario, y sin embargo lleno de seducción y estímulo. Oh, las emociones del corazón, la necesidad de emociones que el hombre siente, y que satisfacen los toros como no satisface el teatro ni el espectáculo alguno civilizado»*

Tras su arribo a Buenos Aires, el 20 de Septiembre, un Charles Darwin asombrado escribía *«La ciudad de Buenos Aires es grande, y a mi juicio una de las de trazado más regular que hay en el mundo. Todas las calles, se cortan en ángulo recto, y las paralelas equidistan unas de otras, estando las casas reunidas en bloques cuadrados de idénticas dimensiones, llamados cuadras ... Además, las casas son paralelepípedos huecos, de modo que todas las habitaciones dan a un pulcro patio. Generalmente, sólo tienen un piso, cubierto por un techo plano o azotea, provista de asientos, lugar muy frecuentado por*

los habitantes en verano. En el centro de la ciudad está la plaza, donde se levantan los edificios públicos, la fortaleza, la catedral, etc.». (Darwin, 1840. Pag. 149)

Esta impresión contrasta radicalmente con el trazado de las ciudades europeas, las cuales fueron edificadas en forma no planificada. Tal como afirma el historiador, Thomas Calvo, las cuadraturas arquitectónicas de las colonias en América estaban construidas acorde a la descripción de Darwin; su función estaba orientada a controlar y disminuir las rebeliones populares. En forma simbólica, a la plaza central le seguían la Intendencia, sede del poder político; la Iglesia, sede del poder religioso y los cuarteles, símbolo de los poderes castrenses. (Calvo, 1996)

Finalmente, no fue sino gracias a las expediciones de E. Lucas Bridges que los antropólogos actuales conocen detalles de la tribu Yahgan -originaria de la provincia argentina de Tierra del Fuego. En uno de sus pasajes, el autor hace una reseña sobre el origen de la palabra Tekenika, nombre que lleva actualmente uno de los golfos de la región: «*En todas las cartas de navegación de este país – tanto españolas como inglesas, cierta entrada del mar en la isla Hoste lleva el nombre Tekenika. Los aborígenes no tenían ese nombre para ese ni para ningún otro lugar, pero la palabra, en la lengua de los yahgan, significa dificultad o extrañeza para ver o comprender. Sin duda cuando se interrogaba a los nativos por el nombre de aquel golfo, estos contestaban «teke uneka», es decir, no entiendo lo que dice», y así fue como surgió «tekenika».*» (Bridges, 1951. Pag. 36)

Pero esta apreciación, que puede encontrarse en la obra *UTTERMOST PART OF THE HEARTH*, es utilizada por el filósofo Ian Chambers, para abordar el análisis de la diferencia desde la perspectiva del viaje como generador de otredad.

En palabras del mismo Chambers: «*El movimiento hacia el diálogo, hacia un sentido del lenguaje que no sólo pone de manifiesto la cultura, la historia y las diferencias sino que también las produce, implica una fractura con la idea romántica del mundo como una entidad separada que espera nuestra atención*» (Chambers, 1994. Pag. 27)

Aquí cabe una pequeña aclaración. El hecho de utilizar un documento que ha sido escrito en el pasado no implica que no pueda ser usado para un tema presente, y viceversa. Sin ir más lejos, podrían tomarse las crónicas de un Alexis de Tocqueville impresionado sobre la sociedad americana para realizar un análisis actual de la misma con respecto a la migración extranjera.

Crónicas relacionadas con el cambio institucional

Por el contrario, también hay relatos que se han visto envueltos en las más sangrientas luchas, conflictos y momentos de inestabilidad institucional, dentro de ellos, se pueden hacer tres distinciones.

Primeramente, aquellos relatos que hacen referencia al encuentro de dos civilizaciones como por ejemplo fue la colonización Americana. Sin ir más lejos uno de los primeros expedicionarios españoles, Luís Ramírez escribe en 1528 al rey Carlos I una carta narrando el encuentro en las costas brasileñas algunos sobrevivientes de la expedición de Juan Díaz de Solís.

Ese encuentro marcó el comienzo de la conquista española en tierras americanas. *«vinieron a decir lo que dicho tengo, y también la gran riqueza que en aquel río donde mataron a su capitán había, de lo cual por estar muy informado a causa de su lengua de los indios de la tierra de muchas cosas, las cuales dié aquí algunas dellas y era que si le queríamos seguir que nos cargaría las naos de oro y plata por la cual estaba cierto que entrando por Río Solís iríamos a dar en un Río que llaman Paraná, el cual es muy caudalósísimo y entra adentro de éste de Solís con veintidós bocas y que entrando por este dicho Río arriba no tenía en mucho cargar las naos de oro y plata aunque fuesen mayores, porque el dicho Río Paraná y otros que a él vienen a dar y van a conñinar con una sierra donde muchos indios acostumbbran a ir y venir...»* (Deleis et Al. 2001. Pág. 32)

En sentido similar, otro de los testimonios que atestiguan el encuentro entre europeos y americanos nos llevan a las crónicas del marinero Antonio Pigaffeta (siglo XVI) - publicadas por la editorial Francisco de Aguirre- cuando señala, *«Alejándonos de estas islas para continuar nuestra ruta, alcanzamos a los 49 30 de latitud sur, donde encontramos un buen puerto; y como ya se nos aproximaba el invierno, juzgamos conveniente pasar ahí el mal tiempo. Transcurrieron dos meses antes de que avistásemos a ninguno de los habitantes del país. Un día en que menos lo esperábamos se nos presentó un hombre de estatura gigantesca. Estaba en la playa casi desnudo, cantando y danzando al mismo tiempo y echándose arena sobre la cabeza. El comandante envió a tierra a uno de los marineros con orden de que hiciese las mismas demostraciones en señal de amistad y de paz».* (Pigaffeta, 1970. Pág. 372).

En el año 1942 el padre Miguel Henry de la congregación misioneros de Maryknoll se encontraba en Manchukuo, Japón. A través de sus cartas privadas, puede reconstruirse la tensión que existía en ese país con los ciudadanos estadounidenses tras el bombardeo a la base naval de Pearl Harbor: *«Después de la cena de las seis, hice la visita ordinaria a la Iglesia, para cerrarla durante la noche, y Pedro y yo tratamos de los himnos de*

Navidad y programamos el trabajo para el día siguiente ... media hora más tarde, la casa era invadida por los policías y detectives. Entonces supe que algo serio había sucedido. Hice tomar asiento a mis visitantes, y les ofrecí cigarrillos. Entonces, el jefe me dijo que había estallado la guerra entre los Estados Unidos y el Imperio del Sol Naciente, y que había recibido ordenes de detener a todos los norte americanos».

De la misma manera, ha sido útil para reconstruir la historia argentina los comentarios de un retornado Wenceslao Bunge luego de la intervención militar argentina a las Islas Malvinas:

«Lo que me sorprendió de todos ellos es que era como si estuviesen envueltos en la bandera argentina. No podían ver más allá del río de la Plata. El resto del mundo era cómplice de la agresión contra nuestro país que, finalmente iba a poder, con su orgullo, con sus soldados y su fortaleza, vencer en una contienda absolutamente justa por recuperar lo que nos había pertenecido siempre, a pesar de los malvados que nos lo habían quitado. Yo les dije dos cosas que suscitaron una discusión muy intensa. Lo que yo dije fue: lamento oír lo que estoy oyendo, porque me parece que están hablando de otro mundo o en otra época, y quisiera creer que no es Argentina, porque si están hablando de la Argentina y esto es lo que el país entero piensa estamos fritos ...el interés nacional se defiende con sensatez y con razones y no con decisiones irresponsables y, Dios no quiera irreparables». (Winter y Rins, 1997. Pag. 492)

En segundo lugar, puede observarse una segunda distinción que hace referencia a los comentarios que los viajeros realizaron sobre cambios estructurales que de manera vertiginosa se dieron en el período 1880-1910. Por ejemplo, en su trabajo, *«Buenos Aires Mundos Particulares»*, Korn utiliza entre sus fuentes las memorias de un viajante de la época llamado Jules Huret.

En uno de sus pasajes Korn (2004. Pag. 15) escribe *«Y en medio de este escenario lleno de ladrillos, cemento, caños, teléfonos, vías y el resto de la parafernalia, se agita y enriquece un hombre, como dice Huret, el rematador ... una especie de tasador libre que tiene a la vez algo de abogado, de notario y de confesor ... vende tierras a gritos, conoce la legislación, posee la confianza de sus clientes, les guía en sus compras.»*

El testimonio escrito de Jules Huret le sirve a Korn como evidencia que prueba el surgimiento de las nuevas profesiones en una Buenos Aires conmocionada por el aluvión inmigratorio. Pero también denota, el crecimiento desmedido que implicó para la ciudad ese flujo de personas.

En una línea histórica similar, son extremadamente oportunas las observaciones que hace el ilustre jurista español Adolfo Posada de Buenos Aires de los Festejos por el Centenario de 1910; según su impresión: *«En General, la ciudad se mueve y rehace sin*

cesar, y las gentes todas parecen vivir arma al brazo, esperando el toque de avance, de alerta, como ejército en marcha, movido al presente por las necesidades de enriquecerse a todo vapor; con los problemas generales que semejante estado de ánimo suscita.» Pero continúa «hay que recorrer las cercanías del puerto y de otros barrios, y penetrar por las viviendas llamadas conventillos y por los centros de promiscuidad, de estrecheces y de mugre para formarse idea de la nota plomiza que sombreja las grandezas de la capital del plata. Allí hay escalones del vivir que tocan en lo profundo de las capas más bajas y que piden a gritos una ráfaga de luz, de claridad, de política social intensiva, más, más, mucho más de esto que de intervención dura y sin contemplaciones de la policía» (Gutman y Reese, 1995. Pag. 52)

Finalmente, una tercera posición está vinculada a las observaciones realizadas por los viajeros en momentos de re-cambio institucional. Pues, existen estructuras sociales que sin denotar una ruptura evidente recurren al cambio social continuo para evitar los conflictos.

Ahora bien, no sólo la historia se ha beneficiado con estos testimonios, sino también la sociología política. Sin ir más lejos, según los viajes de Tournefort, Charles Montesquieu en su obra póstuma *«El Espíritu de las Leyes»* señalaba *«En Ragusa, el jefe de la República cambiaba cada mes, los demás oficiales cada semana y el gobernador del castillo todos los días. Esto solo puede practicarse en una República pequeña.»* (Montesquieu, 2004. Pag.22)

El éxito de las mismas travesías parecen transferir cierta legitimidad política; por ejemplo entre el 1479-1458 A.C la reina de Egipto, Hatsheput también conocida como Maatkara, ordena una expedición a la zona llamada Punt.

La investigadora argentina Virginia Laporta, supone que la expedición tuvo como motivo principal equilibrar institucionalmente su gobierno. El siguiente pasaje describe las recomendaciones de la reina:

«Explora las rutas del Punt, abre los caminos a las terrazas de mirra, y dirige una expedición por agua y por tierra para traer maravillas de la tierra del dios, a éste que creo tu belleza ... Los puntitas, desconocidos para los egipcios, de la tierra del dios, a quienes he pacificado para tu bien, quienes te alabarán como a un dios por tu grandeza a través de tierra extranjera. Ellos saben que soy su señor; y les he hecho entender que soy la progenie de Amón-Ra. Hija, que somete a los señores, rey del alto y bajo Egipto, Maatkara.» (Laporta, 2006. Pag. 2)

Dicha travesía quedó registrada en las paredes del templo de Deir el-Bahari, y a lo largo de la historia ha servido a los historiadores como evidencia de la situación en que las mujeres estaban involucradas en la sociedad egipcia.

Todo parece indicar que a los ojos de aquellos hombres, las mujeres no podían ocupar cargos políticos y si lo hacían debían reforzar su legitimidad. Una de las maneras, se induce fue la concreción de expediciones y travesías a tierras desconocidas. Particularmente, los arqueólogos no han dado aún con el lugar geográfico exacto del Punt.

REFLEXION FINAL

Indudablemente el turismo es un fenómeno conocido en forma masiva a partir de mediados del siglo XX. Si bien, siempre han existidos desplazamientos, aventuras, travesías y contactos inter-culturales no necesariamente deban ser llamados movimientos turísticos.

Siguiendo el modelo de Jiménez Guzmán, se puede afirmar que existió un período en la historia de la humanidad donde la palabra turismo no tenía el mismo significado que se le da actualmente.

A la etapa turística, se le anteponen procesos históricos en los cuales el fenómeno del desplazamiento estaba desligado del turismo. Esto no es una idea baladí ya que es erróneo pre-suponer que los conquistadores del medioevo fueron los antecesores de los turistas contemporáneos, lo cual es evidentemente falso.

Dentro de este contexto, los relatos de viajeros, misioneros y conquistadores han sido de suma utilidad para las ciencias sociales. En el siguiente trabajo, se ha construido un modelo teórico que divide y clasifica los diferentes relatos según el momento temporal en el cual se observa, y la estabilidad institucional sobre la cual se lleva a cabo el relevamiento.

Surgen así dos tipos definidos que permiten clasificar los documentos según:

- a) **Crónicas relacionadas con cierta estabilidad institucional**
- b) **Crónicas relacionadas con el cambio institucional**

El primer tipo está vinculado con aquellas observaciones derivadas de viajes que hablan de cierta estabilidad institucional y política. En ocasiones, resaltando aspectos culturales de los grupos a los cuales se visitaba.

Por el contrario, el segundo tipo hace referencia a los relatos de viajeros que han divisado sociedades en momento de un cambio institucional profundo desde revoluciones,

hasta derrocamientos pasando por momentos de extrema tensión.

Ambos a su manera, han contribuido a lo largo de los años a los diferentes investigadores para construir su objeto de estudio además de proveer el material probatorio de algunas de sus hipótesis.

Empero aquí surge una cuestión por demás interesante. Si los viajes, travesías y excursiones han servido a las Ciencias Sociales. *¿Puede decirse lo mismo del turismo, como actividad comercial? ¿Es en la actualidad el turismo una herramienta fiable para proveer a las ciencias sociales relatos y crónicas que sirvan de material empírico contrastable?*

Si bien, una hipótesis tentativa diría que si, esta afirmación deberá ser confirmado en futuros abordajes.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ø **Barucci, Piero.** (1974). *Tourism: ¿The End of Myth ?*. Firenze: Giunti-Barbera ed. Centro Studi Turistici.
- Ø **Boyer, Marc.**(1982). *Le Turisme*. Paris: Edition du Senil, Collection Peuple et Culture.
- Ø **Fernandez Fuster, Luis.** (1978). *Teoría y Técnica del turismo*. Tomo I. Madrid: Editorial Nacional.
- Ø **García Canclini, Néstor.** (2001). *Culturas Híbridas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Ø **Getino, Octavio.** (2001). *Turismo: entre el ocio y el negocio*. Buenos Aires: ediciones Ciccus.
- Ø **Houlot, Arthur.** (1961). *Le Turisme et La Bible*. Revue l'Académie Internationale du Turisme. Monaco.
- Ø **Hesse, Reinhard.** Sin año. *Aspectos del Turismo de Masas en la Sociedad Industrializada*. Constanza: Universitas (16): 2.
- Ø **Huizinga, Johan.** (1984). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza-Emecé.
- Ø **Jiménez Guzmán, Luis Fernando.** (1986). *Teoría Turística: un enfoque integral del hecho social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ø **Kraft, Kurt.** (1954). *La Notion du Turisme*. Berna : Revue de Turisme.
- Ø **Lanquar, Robert.** (1981). *Le Turisme Social*. Paris: Collection que sais-je.
- Ø **Leiper, Neil.**(1983). *An Etimology of Tourism*. Annals of Tourism Research (2). New York: Pergamon Press.

- Ø **Sessa, Alberto.** (1979). El Balance de la Investigación turística con implicaciones sociales en los últimos 25 años: ensayos de turismo. Bogotá: Bogotana Impresores.
- Ø **Turner, Louis y Ash, John.** (1976). The Golden Hordes. Constable ed: Londres.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- Ø **Bridges, Lucas.** (1951). Uttermost part of the Earth. Londres: Hodder and Stoughton ed.
- Ø **Bunge, Wenceslao.** (1992) «Malvinas: de una Victoria diplomática a una derrota militar». En la revista Actualización Política. Buenos Aires, N° 5, paginas 4-5
- Ø **Calvo, Thomas.** (1996). Iberoamérica de 1570 a 1910. Barcelona: Editorial Peninsula.
- Ø **Chambers, Ian.** (1994). Migración, Cultura E Identidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ø **Chateaubriand, (Vizconde de) Francois** (1944). Viaje a América. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Ø **Darwin, Charles.** Diario del viaje de un Naturalista alrededor del Mundo. Traducción por Juan Mateos. Editorial El Aleph. Disponible en [www. http://www.e-libro.net/E-libro-viejo/gratis/naturalista.pdd](http://www.e-libro.net/E-libro-viejo/gratis/naturalista.pdd). Material extraído el 03 de Octubre de 2007.
- Ø **Deleis Mónica y otros.** (2001). Cartas que Hicieron la Historia. Buenos Aires: Ediciones Aguilar.
- Ø **Durkheim, Emile.** (2004) . El Suicidio. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Ø **Errores Eruditos.** (2001). Página 25. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ø **Fernandez, Juan.** (1997). «Viajando con Sarmiento». Revista Todo Es Historia. Septiembre. (362): 9-37.
- Ø **Gutman, Margarita y Reese, Thomas.** (1995). Buenos Aires 1910: el imaginario para una gran capital. Buenos Aires: editorial Eudeba.
- Ø **Korn, Francis.** (2004). Buenos Aires: mundos particulares. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ø **Laporta, Virginia.** (2006). «Los contactos interculturales entre Egipto y Punt durante el reinado de Hatshepsut (c. 1479 A.C – 1458 AC)». Primeras Jornadas de Historia Migraciones, Diásporas y contactos Interculturales. Universidad Católica Argentina.
- Ø **Linton, Ralph** (1989). Cultura y Personalidad. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ø **Luna, Félix.** (1989). Soy Roca. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ø **MacCann, William** (1986). Viaje a Caballo por las Provincias Argentinas. Buenos Aires: Hyspamerica.

- Ø **Montesquieu, Charles.** (2004). Del Espíritu de las Leyes. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Ø **Pigaffeta, Antonio.** (1970). Primer Viaje en Torno del Globo. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.
- Ø **Rins, Cristina y Winter María Felisa.** (1997). La Argentina: una historia para pensar. Editorial Kapelusz.
- Ø **Tocqueville de, Alexis.** (1993). La Democracia en América. Tomo 2. 1993. Madrid: Alianza Editorial.
- Ø **Watson, Roger.** (1971). The Transport Revolution. Londres: Editorial Longman.
- Ø **Weber, Max.** (1978). Sociología de la Religión. Buenos Aires: Editorial Pléyade.

COMPILACION SIN AUTOR DEFINIDO

- Ø **Cartas de los Misioneros de Maryknoll.** Desde la China Ensangrentada y otros relatos de misioneros. Página 13. 1945. Buenos Aires: Editorial Difusión.